

Capítulo Cinco

La política nazi a partir de la ocupación de Polonia

1. Indicios de guerra en el aire

El ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Ribentropp, y su colega soviético Molotov, firmaron un acuerdo de no-agresión entre sus países, el 23 de agosto de 1939. El Acuerdo Ribentropp-Molotov, fue acompañado por un documento secreto que definía por anticipado las áreas de influencia de ambas partes en “caso de modificaciones territoriales y políticas” en los países de Europa Oriental, o sea, Polonia, los países bálticos y Finlandia. El mundo, y en especial los países occidentales, fueron sorprendidos, ya que Stalin mantenía con ellos negociaciones paralelas a las que sostenía con Alemania. La opinión pública mundial y en especial los socialistas, convencidos de la rotunda oposición ideológica existente entre la Unión Soviética comunista y el régimen nazi, quedaron estupefactos ante el tratado firmado entre quienes se definían como enemigos mortales.

Hitler ordenó, a principios de abril de 1939, la preparación del ejército para una futura guerra contra Polonia a través de una orden calificada como “secreto de estado”. A finales del mismo mes, anuló el compromiso de no-agresión de diez años que había sido firmado con Polonia a comienzos de 1934. En mayo informó a los comandantes del ejército, que seguramente no había ninguna posibilidad de continuar ampliando la potencia de Alemania sin derramamiento de sangre. Hitler había comprendido aparentemente, a esta altura de los acontecimientos, que no podía continuar por el camino que había recorrido hasta entonces — el chantaje político territorial, en tanto se apoyaba en la política de apaciguamiento de las potencias occidentales,

Francia e Inglaterra. Entonces ratificó la decisión de atacar a Polonia en la primera oportunidad.

Durante los años previos a la guerra, Alemania se aproximó a Polonia con la firma de un tratado de no-agresión. Basándose en ese tratado, Hitler consideró que lograría imponer a Polonia renunciaciones territoriales en zonas que habían pertenecido con anterioridad a Alemania e invitó paralelamente a Polonia a unirse al bloque ideológico-político que lideraba. Sin embargo, los polacos que habían observado lo que aconteció después de la anexión de Austria y desmembramiento de Checoslovaquia, llegaron a la conclusión que esta propuesta implicaba la pérdida inmediata o paulatina de su independencia.

El temor por las exigencias alemanas, condujo al gobierno polaco el 25 de agosto de 1939, en vísperas de la guerra, a la firma de un pacto de defensa mutua con Inglaterra y Francia. En esta etapa de la crisis, esas grandes potencias democráticas abandonaron la línea de apaciguamiento y Polonia, que estimó sería el próximo objetivo de expansión de Alemania, decidió adoptar una posición rigurosa en su lucha por la continuación de su existencia frente a las continuas y provocadoras exigencias de Alemania. Hitler por su parte, no creía hasta último momento de que las potencias occidentales y Gran Bretaña fundamentalmente, declararían la guerra cuando atacara Polonia.

2. La meta: el Este

El pacto de no-agresión con la Unión Soviética tenía como objetivo fundamental evitar la posibilidad, amenazante para Alemania, de tener que desarrollar desde los inicios de la guerra una campaña bélica prolongada en dos frentes simultáneos. Uno de los anexos secretos del pacto, trataba acerca de la división del territorio polaco entre la Unión Soviética y Alemania. Pero más allá de la estrategia militar y política, representa una expresión característica de los medios utilizados por Hitler para la obtención de sus objetivos ideológicos supremos. Hitler colocó en el centro de sus planes, a lo largo de todo su camino político, la necesidad del "espacio vital" para el pueblo alemán, que podría lograr sólo a través de la expansión hacia el Este.

Había otros factores que convertían al Este en un área que el Reich juzgaba necesaria para sí, además de la concepción que consideraba a esos territorios como espacio vital para la expansión del Reich. La concepción



Caricatura sueca que describe el pacto de amistad nazi-bolchevique. Los dos dictadores, Hitler y Stalin, se aprestan a dividir entre ellos el botín de guerra.

racial de Hitler veía a los eslavos como una raza inferior y, por lo tanto, convertía a Rusia y a Polonia en territorios sin dueño desde su particular punto de vista. Estos pueblos estaban destinados a servir a los señores "arios" y, por lo tanto, no existía ninguna necesidad de tomar en cuenta su independencia nacional.

Hitler tenía una razón ideológica clara en sus intenciones de agresión contra la Unión Soviética, más allá de sus móviles raciales contra los eslavos, porque consideraba al marxismo — en especial a su versión bolchevique — como una seria amenaza para la raza "aria" y la humanidad en general. Por lo tanto, la guerra contra el enemigo bolchevique

de Oriente sería una guerra total que culminaría o con la destrucción total de los bolcheviques a manos de los "arios", o con la destrucción total de los "arios" por los bolcheviques.

Hitler consideraba al Este también como la base de la fuerza internacional de quien definía como el principal enemigo del Reich: el pueblo judío. El vínculo ideológico entre el odio a los judíos y a los bolcheviques no era casual y no por ventura, consideraba al Este como el bastión de estos dos enemigos. Conforme a la teoría nazi, el comunismo era una creación de la mente judía que intenta debilitar a los pueblos fuertes y así dominar el mundo. No es de extrañarse entonces que en cada etapa de la expansión hacia el Este se radicalizara más la política nazi contra los judíos.

Hitler se refirió al destino de los judíos ante la posibilidad del estallido de una guerra en un discurso pronunciado el 30 de enero de 1939, sexto aniversario de su ascenso al poder: "Si el judaísmo financiero internacional en Europa y fuera de ella, lograra arrastrar nuevamente a las naciones a una guerra mundial, entonces, la consecuencia no será la bolchevización del mundo y con ella el triunfo del judaísmo, sino el exterminio de la raza judía en Europa". Aparentemente, Hitler todavía no había consolidado una

decisión inequívoca respecto a la solución para el problema judío, pero puede notarse que la guerra que se avecinaba y el futuro del enemigo judío eran temas que lo preocupaban.

3. La ocupación de Polonia y su partición

Los ejércitos de Alemania invadieron Polonia el 1 de septiembre de 1939, dando inicio a la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas alemanas atravesaron las fronteras en casi toda su extensión y en un “movimiento de pinzas” gigantesco desbarataron al ejército polaco. El ataque alemán se desarrolló con la fuerza aérea y terrestre y con blindados contra Varsovia, la capital polaca y contra la población civil que huía de las zonas de combate. Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania el 3 de septiembre, pero no realizaron movimientos bélicos que podrían haber creado un segundo frente, ayudando así a Polonia. El ejército polaco se enfrentó completamente solo a las fuerzas alemanas y se defendió con ferocidad. En el lapso de una semana sus fuerzas habían sido arrasadas y en menos de un mes toda Polonia había sido conquistada en la *blitzkrieg*, la guerra relámpago.

Conforme al documento secreto que acompañaba el acuerdo Ribentrop-Molotov, la Unión Soviética debía recibir las áreas orientales de Polonia en las cuales vivían fundamentalmente ucranianos, bielorrusos y lituanos. Este territorio representaba más de la mitad de la Polonia independiente, pero sus pobladores constituían sólo un tercio de la población total de Polonia (11 millones). Y así, 33 millones de personas se encontraron repentinamente bajo la ocupación alemana y soviética. Hacia el final de los combates, el gobierno nazi decidió dividir en dos los territorios que Alemania había conquistado.

1. Territorios que serían anexados al Reich — incluyendo áreas en el oeste de Polonia que habían sido parte de Alemania hasta la Primera Guerra Mundial, y otras, que nunca habían sido de Alemania, como Lódz, la segunda ciudad de Polonia.
2. Área del Gobierno General — *Generalgouvernement* — región de Polonia central que no fue anexada al Reich. Esta área se transformó, después del fin de la administración militar a fines de octubre de 1939, en zona controlada directamente por la administración alemana. El nombre de *Generalgouvernement* le fue dado, teniendo en cuenta que este nombre había sido ya

otorgado por los alemanes a esta zona durante la Primera Guerra Mundial. El territorio fue dividido en cuatro distritos: Cracovia, Varsovia, Radom y Lublin. Hans Frank fue designado Gobernador y Cracovia fue instituída capital del Gobierno General y no Varsovia, capital nacional de Polonia.

Todo el territorio ocupado estaba bajo la jurisdicción administrativa y gubernamental de las autoridades alemanas y los polacos no recibieron facultades gubernamentales significativas. La diferencia fundamental entre el territorio anexo y el ocupado, residía en que en el primero debería asentarse únicamente población alemana de manera que desde un principio ya existía intención de expulsar del mismo a todos los polacos y a todos los judíos. En contraposición, el *Generalgouvernement* debía absorber a todos los expulsados de las zonas anexas, además de los propios pobladores de la región. También los judíos del Reich debían ser enviados al *Generalgouvernement*.

4. Los judíos de Polonia bajo la ocupación

En vísperas de la guerra vivían en Polonia 3.300.000 judíos. De acuerdo con la partición del territorio entre Alemania y la Unión Soviética, se encontraban en el territorio bajo ocupación alemana (la región anexada y el *Generalgouvernement*) 2.100.000 judíos, y 1.200.000 en la región bajo ocupación soviética. Durante los tres primeros meses posteriores al inicio de la guerra, la frontera soviética estaba abierta a los judíos y muchos pudieron huir hacia el Este. Hay quienes consideran que alrededor de 300.000 judíos atravesaron la frontera. La mayor parte de los que buscaron refugio eran jóvenes y entre ellos también muchos de los líderes políticos y comunitarios del judaísmo polaco. Temían que sus actividades en el pasado representaran un peligro en el presente y que el gobierno nazi se ensañara antes que nada con las figuras públicas que se habían manifestado en contra del nazismo. Sin embargo, muchos regresaron a Polonia, bien porque se cansaron de la vida de refugiados o porque preferían retornar a sus familias o a las comunidades que lideraban antes de la guerra. Así, por ejemplo, muchos de los miembros de los movimientos juveniles regresaron a Polonia como expresión de su compromiso y lealtad a los miembros del movimiento que habían quedado allí. Con el correr del tiempo, éstos se transformaron en los líderes de la resistencia de los movimientos juveniles en los ghettos de Polonia.

El sufrimiento de los refugiados en la Unión Soviética, muchos de los cuales fueron exiliados a campos ubicados en zonas alejadas fue considerable. Sin embargo, el trato que recibieron no era diferente al que recibió el resto de las minorías del territorio ocupado, por encontrarse en un país comunista y bajo un régimen totalitario.

El estallido de la guerra sorprendió a los judíos, quienes al igual que el resto de la población no estaban preparados mentalmente, ni estaban organizados para lo que iba a suceder. Muchos de los judíos de Polonia recordaban aún el período de ocupación alemana de la Primera Guerra Mundial. El ejército alemán de entonces, por su conducta, fue considerado como un conquistador moderado y controlado en su relación con los judíos. Los judíos de Polonia se encontraban, al contrario de los recuerdos del pasado, ante una realidad inesperada, violenta y desastrosa. Así describió en su diario, Jaim Kaplan de Varsovia, los primeros días de la invasión nazi a Polonia:

Y mientras tanto — Polonia es destruida. En todo lugar donde pisa el pie del enemigo, trae destrucción y ruina. Esta no es la Alemania de 1914, la culta, la noble, la educada, observante de la ley y respetuosa de los principios morales. Hoy entran a las ciudades hunos salvajes, de una crueldad, maldad, barbarie y malicia sin parangón. Muchos refugiados de las ciudades conquistadas llegan a Varsovia para ocultarse por temor al enemigo. Sus relatos hacen congelar la sangre en las venas. Más allá del saqueo y la violencia, el ejército mata sin piedad a los civiles, incluso a mujeres embarazadas y a niños inocentes.

5. El desenfreno

La ocupación de Polonia fue acompañada por violencia y atropellos hacia los judíos y todos aquellos que fueron definidos como enemigos del Reich. Los *Einsatzgruppen* — comandos de la policía y de la SS — se unieron al ejército durante la ocupación, para atentar contra quienes habían sido identificados como los enemigos biológicos, culturales y raciales del estado alemán. Estas unidades asesinaron a miles de polacos miembros de las élites sociales y de la Iglesia e iniciaron una campaña de persecución, expulsión y muerte contra los miles de judíos de Polonia.

La invasión a Polonia marcó, desde el punto de vista alemán, una nueva

etapa en la relación hacia los judíos y el problema judío. La combinación de varios factores llevó al desenfreno y a la pérdida de todo límite moral en la actitud hacia los judíos:

1. En una situación de guerra, en la que los soldados se encuentran lejos de sus hogares y en un clima de violencia y falta de límites, se liberan los instintos de destrucción y crueldad.
2. Con el estallido de la guerra disminuyó la necesidad de prestar atención a la opinión pública mundial y a la opinión pública en Alemania.
3. Con la conquista de Polonia el número de judíos que quedaba bajo dominio alemán creció seis veces. La dominación sobre otros dos millones de judíos condujo a los alemanes a establecer soluciones diferentes a las que habían implementado, cuando sólo los judíos del Reich estaban bajo su poder. Además, la guerra provocó dificultades crecientes para continuar con la emigración forzada. Por lo tanto, los alemanes se veían ante la necesidad de nuevas ideas para la solución del problema judío.
4. La propaganda nazi describía generalmente al judío "típico" de acuerdo a la tradición de los estereotipos antisemitas, ridiculizando sus barbas, sus *peot*, (guedejas), y sus largos *caftanim* (capotas), y acentuando ciertos rasgos físicos. En Alemania, así como en Austria y en Checoslovaquia no había muchos judíos que respondieran a este estereotipo. En Polonia, por el contrario, vivían muchos que usaban la vestimenta tradicional. Los judíos de Polonia representaban a los ojos de los soldados alemanes la imagen del estereotipo judío tal como era acuñada en la propaganda nazi. El encuentro entre la realidad y la imagen estereotípica, condujo a muchos de los soldados a descargar su odio, sin ninguna relación con las órdenes o instrucciones que fueron dadas después de un breve período desde Berlín.

En una carta desde el frente polaco, un soldado alemán describe su primer encuentro con un judío de Europa Oriental: "Fuimos enviados a Polonia hace ocho días... En esta población hay alrededor de 16.000 personas, de las cuales 14.000 son judíos. Judíos de verdad, sucios y con barbas, a decir verdad, mucho peores de lo que son representados en *Der Stürmer*... la población entera está llena de infecciones y epidemias".

Ya desde los primeros días de la ocupación sintieron los judíos el yugo del conquistador nazi. Jaim Kaplan, de Varsovia, describió en su diario la primera etapa de la ocupación:

1 de noviembre de 1939

Hoy fue un día de pesadillas para la pobre Varsovia, por supuesto la Varsovia judía. El conquistador descarga toda su furia... no deja de atrapar judíos para el trabajo, y no se trata de trabajos, sino de trabajos forzados, y mientras trabajan, los trabajadores hambrientos y sedientos son golpeados con terrible crueldad. Cuando los secuestradores entran en acción, todos escapan y de todos lados surge el desorden porque los conquistadores persiguen a los que huyen y todo el que cae en sus manos asesinas se salva sólo por milagro. Acostumbran pegar sin causa alguna; el único motivo: ser de la raza "inferior". Quienes usan barbas no salen afuera ..., "maravillosos" oficiales llevan tijeras en sus bolsillos para realizar este limpio y fácil trabajo.

6. La 'carta expresa' de Reinhard Heydrich

El gobierno alemán no había preparado con anticipación un plan para los judíos después de la ocupación de Polonia. Las primeras instrucciones relativas al tratamiento de los judíos de Polonia fueron redactadas en una carta enviada el día 21 de septiembre de 1939, por el Jefe de la Policía de Seguridad, Reinhard Heydrich, dirigida a los comandantes de los *Einsatzgruppen* en los territorios ocupados.

Las instrucciones de Reinhard Heydrich se centran en los pasos organizativos que deben ser realizados con miras al cumplimiento del "objetivo final" — concepto cuyo significado exacto no está claro en el contexto. Heydrich diferencia en la carta entre el objetivo final (a largo plazo) y las etapas de su realización (a corto plazo).

1. Los judíos deben ser concentrados en algunas ciudades grandes, que se encuentren cerca de cruces de ferrocarriles o en las inmediaciones de vías férreas. Los territorios que serán anexados al Reich deben ser limpiados de todos sus habitantes judíos.
2. Deben establecerse en las comunidades judías, un Consejo de Judíos o *Judenrat* compuesto "en la medida de lo posible por las autoridades y los rabinos que aún queden". El Consejo de Ancianos

será responsable “de la ejecución exacta y rápida de las directivas ya publicadas o aquellas que sean publicadas en un futuro”.

3. Debe aspirarse a la “arianización” de las empresas e industrias judías, teniendo en cuenta las necesidades del ejército y su importancia financiera: “Es obvio que para preservar los intereses económicos alemanes en los territorios ocupados, debemos tolerar por el momento ciertas ramas de la industria, empresas y fábricas judías, esenciales y de importancia vital para la guerra o el plan cuatrienal”. Asimismo, Heydrich ordenó el traslado de tierras de propiedad judía a agricultores alemanes o polacos para que las trabajaran bajo la supervisión de la administración local. Se permitirán “temporaria y esporádicamente la existencia de comerciantes judíos... en caso de que no haya otra alternativa”.

Estas instrucciones fueron redactadas después de una consulta en los altos mandos nazis, incluido el propio Hitler. Heydrich se apresuró a transmitir las órdenes. De esta forma quedó determinado que el control sobre los judíos de los territorios ocupados quedaría en manos de la SS y de las fuerzas policiales. Esta tendencia, sin embargo, no se concretizó en su totalidad, ya que la administración civil instaurada a finales de octubre era recelosa de su autoridad y guardó para sí, en la medida de lo posible, el control sobre la población judía. La parte más importante de las instrucciones de Heydrich se encuentra justamente en su primer párrafo. En este artículo señala que debe diferenciarse entre el “objetivo final” sobre el cual “se deberá guardar estricto secreto”, y los pasos concretos detallados que son sólo “las fases hacia la realización de este objetivo final”.

Algunos investigadores identificaron el “objetivo final” del que habla Heydrich con lo que posteriormente se conocería como “solución final”, o sea, el plan de destrucción física total del pueblo judío. Sin embargo, los investigadores contemporáneos sostienen que en el momento de la redacción de las instrucciones aún no existía un plan elaborado con relación al exterminio de los judíos. Es más lógico suponer que Heydrich y sus colegas no tenían aún una orientación clara en relación a la solución del problema judío y que la orden de concentrarlos en un lugar estaba destinada a aislarlos. De cualquier forma queda claro que el gobierno del Reich no veía en estas medidas, que fueron adoptadas a comienzos de la ocupación, una línea política a largo plazo sino las primeras disposiciones hacia la realización de los “objetivos” y las “soluciones” futuras.

Otro aspecto que surge de la carta, es que a partir de ese momento el gobierno nazi debería enfrentarse con dos canales de actividad: el bélico y el del tratamiento de los judíos. En algunos casos existía coincidencia entre estas dos áreas; pero muchas veces los intereses y las tendencias que cada una de estos representaban, estaban en abierta contradicción.

Una mujer que salió de Polonia en los primeros días de la ocupación y llegó a la Tierra de Israel, da testimonio de la situación de los judíos en su ciudad, Wloclawek.

Pocos días después de la entrada de los alemanes a Wloclawek irrumpieron en la noche de Iom Kipur a la casa de un judío donde se habían reunido a rezar y les ordenaron a todos a salir de la casa y correr. Después, dieron la orden de "detenerse" pero algunos no la escucharon y siguieron corriendo y entonces los alemanes dispararon matando cinco o seis. En Iom Kipur, los alemanes incendiaron las dos grandes sinagogas del lugar y el fuego se expandió también a algunas casas privadas. Los judíos sacaron sus pertenencias para protegerlas del fuego y ahí fueron saqueadas por el populacho polaco. Los incendios fueron provocados por la SS. Los judíos se esforzaban por salvar sus viviendas. Entonces los alemanes obligaron a todos los hombres que estaban en una de las casas, 26 en total, a firmar una declaración que ellos mismos habían incendiado las casas. Después que firmaron la declaración forzada, los alemanes avisaron a los detenidos que serían castigados por el incendio, y que no podrían salvarse del castigo a no ser que les entregaran 250 mil zloty a cambio de sus vidas. La población judía de Wloclawek recolectó la suma necesaria y los detenidos fueron liberados. Y entonces comenzaron los ataques de caza a los hogares. Fueron detenidos 350 judíos que fueron mantenidos en cuarteles y otros en fábricas. De ahí los llevaban todos los días al trabajo, pero no les daban de comer — y sólo autorizaron a sus familias a darles comida...

Este trabajo forzado de 350 judíos no reemplazó ni puso fin al secuestro de judíos para que realizaran trabajos en las calles de la ciudad. Y fuera de esto, el Consejo de Judíos, el Judenrat, que fue establecido en lugar de las autoridades anteriores de la comunidad, sacó todos los días un número específico de judíos conforme a la exigencia de los alemanes. Los que eran llevados al trabajo, fueron golpeados y maltratados sin misericordia ninguna. Acerca de la conducta hacia

los judíos durante el trabajo se aprende del caso de un judío, Iaakov Heiman, de 52 años, demasiado débil para esta clase de trabajo físico, que fue golpeado y herido con una bayoneta durante el trabajo y después de unos días murió en su casa a causa de las heridas.

Tomado de: B. Mintz y I. Klausner, Sefer Hazvaot, (El libro de las atrocidades).

7. Desmoronamiento de las bases de la existencia judía

La administración civil, encabezada por Hans Frank, abogado y miembro de las altas esferas del partido nazi, se organizó finalmente después de algunas semanas de incertidumbre.

Frank inició su gestión con la publicación de órdenes y decretos antijudíos que prácticamente paralizaron la vida de los individuos y de la sociedad judía. La línea antijudía fue puesta en práctica simultáneamente en casi en todas las regiones.

En las instrucciones de Heydrich, así como en las de la Administración Civil, pueden apreciarse diferentes formas de acción destinadas a socavar la base de la vida judía en Polonia.

- 1. Concentración y aislamiento:** Los decretos y estatutos nazis estaban destinados a separar y aislar a los judíos de la población local polaca. Todo judío mayor de 10 años debía marcar su vestimenta superior mediante una cinta blanca con una Estrella de David azul, o bien con una insignia amarilla. También estaba prohibido que los judíos se mudaran de vivienda sin previa autorización. Las tiendas y comercios judíos debían llevar su identificación como tales y la entrada a ciertas calles, así como el uso de trenes, no era posible sin autorización. La libertad de movimiento de la población judía fue drásticamente limitada.
- 2. Destrucción de las bases económicas:** el proceso de expropiación de las fábricas y comercios judíos comenzó ya en los días de la administración militar. Frank publicó un decreto unos meses más tarde según el cual debían entregarse a manos alemanas todos los comercios judíos cuyos dueños no residieran en el lugar y todos aquellos que estaban administrados en forma ineficiente. Esta última disposición fue la excusa para el cierre de las industrias y los comercios judíos más importantes. Los judíos pudieron retener

en sus manos sólo pequeños comercios, generalmente tiendas de alimentos y pequeños talleres. Las viviendas de los judíos pudientes fueron expropiadas con todo su contenido y se prohibió a los judíos poseer importantes sumas de dinero en efectivo. Sus cuentas bancarias fueron congeladas, y sólo se les permitía retirar semanalmente una cantidad ínfima de dinero que no posibilitaba la realización de ninguna actividad comercial. Sumado a la apropiación de las fábricas, los comercios y los talleres, las viviendas y las tierras, también fueron expropiadas mercaderías y objetos de valor, tanto de las casas como de los depósitos. Aquellos judíos que habían decidido ocultar mercadería se exponían a ser delatados y robados. La mayoría de los responsables por la manutención familiar de los judíos de Polonia, que eran generalmente empleados o ejercían profesiones liberales, se encontraron a causa de estos decretos sin trabajo ni posibilidad de encontrar fuentes de ingresos alternativos. La mayoría vivía estrechamente de la venta de sus pertenencias y de los ahorros que había logrado salvar. El proceso de opresión económica, cuyas consecuencias fueron la carencia y el hambre, no comenzó por lo tanto en la etapa de los ghettos, sino ya en los primeros meses de la ocupación.

3. **Uso de la fuerza de trabajo judía:** Ya en los primeros días de la ocupación, los alemanes comenzaron a detener judíos en las calles de las ciudades para llevarlos a toda clase de trabajos, como cargadores y changadores, hacer labores de servicios en las bases militares y la limpieza de las calles para remoción de las ruinas que se habían amontonado durante los bombardeos. El día del establecimiento del *Generalgouvernement* fue publicado el decreto según el cual los hombres judíos en edad laboral estaban obligados a trabajos forzados. Sobre la base de este decreto comenzó el envío de judíos a los campos de trabajo donde les encargaron la construcción de caminos, el desvío de ríos, el fortalecimiento de trincheras, la construcción y la agricultura. Las duras condiciones imperantes, desde el punto de vista de la alimentación, las condiciones sanitarias y de salubridad, llevaban al agotamiento físico y la irrupción de epidemias y, por lo tanto, a un alto porcentaje de mortandad.
4. **Perjuicio educacional y cultural:** Uno de los decretos determinó el fin del sistema educacional judaico. Los profesores, los niños

y los jóvenes se encontraron sin un marco educativo, que en días de terror como aquellos podía haber servido de base para la ayuda material y solidaridad espiritual. Otro decreto, cuyo objetivo era minar los pilares mismos de la sociedad judía y sus costumbres, prohibió la realización de los servicios religiosos públicos.

5. **Creación de incertidumbre en la vida judía:** La campaña contra los judíos no se desarrolló sólo a través de decretos y leyes sino también a través de la creación de condiciones de vida insostenibles e inesperadas, llenas de crueldad y denigración. La sensación de degradación no era más leve que la de despojamiento. El secuestro de judíos para los trabajos se convirtió en un acontecimiento cotidiano. Quien salía de su casa, no sabía si regresaría ni tampoco cuándo. El maltrato en las calles, la humillante rasura de barbas y la orden que las mujeres limpiasen las calzadas vestidas sólo con sus ropas interiores, se convirtieron en imágenes diarias. Se creó una situación en la que los judíos no sabían qué les estaba permitido y qué les estaba prohibido. Así, por ejemplo, existía una norma no escrita que había que quitarse el sombrero ante un alemán uniformado. Sin embargo, había alemanes que golpeaban a los judíos porque se quitaban el sombrero y otros que lo hacían porque no se los quitaban.
6. **Expulsión de los judíos hacia destinos temporarios y desconocidos:** Poco tiempo después de la ocupación de Polonia, Heydrich ordenó el traslado masivo de los judíos y polacos de los territorios anexados al Reich a los del *Generalgouvernement*. Hans Frank, se oponía al plan de la SS según el cual tenía que recibir a los exilados en el territorio bajo su control por lo que en marzo de 1940 fueron suspendidas las expulsiones. Hasta ese momento 325.000 personas habían sido expulsadas hacia el *Generalgouvernement*, aproximadamente un tercio de las cuales eran judíos. Paralelamente se realizaron también expulsiones dentro del territorio del *Generalgouvernement*. Así, los judíos fueron desarraigados, sus propiedades fueron expropiadas y la base económica de sus vidas destruida. Cracovia representó un problema especial para la administración nazi, porque en ella se encontraban todas las instituciones del *Generalgouvernement*, que fueron ocupadas por miles de oficiales y soldados alemanes. Por lo tanto Frank quería

“purificar” la ciudad de judíos. La expulsión de los judíos de la ciudad fue explicada por el hecho que “no es posible de que los representantes del Reich se topen con judíos al entrar y salir de sus casas”.

Los judíos percibían^{*} que la base de su existencia había sido totalmente minada. Nadie imaginaba que ése era sólo el comienzo.

8. Soluciones al “Problema Judío”

La conquista de Polonia llevó a un cambio radical en las medidas antijudías de los alemanes. El tamaño de la comunidad judía de Polonia, por un lado, y el cierre de los puertos de emigración, por el otro, condujeron a los alemanes a procurar una “solución” diferente a la que hasta ahora habían implementado para el problema judío. Heydrich definió el “problema judío” luego de la ocupación manifestando que “no existe ninguna posibilidad de solucionar el problema general de tres millones y cuarto de judíos que se encuentran en los territorios bajo soberanía alemana a corto plazo a través de la emigración y, por lo tanto, es necesaria una solución territorial”.

En el marco de la búsqueda de “soluciones territoriales” surgieron dos planes en el transcurso de 1939–1940. El primero proponía la creación de un enclave judío en la zona de Lublin. Adolf Eichmann, una de las figuras clave en la Oficina Central del Reich para la Emigración Judía (organismo de la SS), comenzó en octubre de 1939 el traslado de judíos a la aldea de Nisko^{*} y sus alrededores, junto al río San en la zona de Lublin. Se estima que alrededor de 20.000 de los 80.000 judíos de Viena, del Protectorado de Bohemia y Moravia (Checoslovaquia), y de las áreas occidentales de Polonia y de Alemania, fueron trasladados en los meses del invierno de 1939–1940. El plan carecía de una buena programación y tuvo que enfrentarse a muchos obstáculos administrativos, razón por la que finalmente fue abolido a comienzos de 1940. Los deportados a la zona de Lublin sufrieron sobremanera. Fueron trasladados sin que se les prepare lugar ni medios de subsistencia básicos.

Debido al fracaso de la idea del enclave en Lublin surgió una nueva propuesta: concentrar a los judíos en la isla de Madagascar, en Sudáfrica. Este plan fue presentado después de la victoria sobre Francia, en la segunda mitad de 1940. En los registros del ministerio de Relaciones Exteriores

* Veá glosario p. 388.

alemán hay constancia de la propuesta de que en el marco de los acuerdos que se realicen con Francia, la isla de Madagascar, territorio bajo mandato francés, sea entregada a Alemania.

El proyecto de trasladar judíos de Europa a Madagascar no era nuevo. En los años treinta los polacos consideraron esa posibilidad e incluso mantuvieron negociaciones al respecto con Francia, pero llegaron a la conclusión de que el plan no era viable. Hitler personalmente estaba involucrado en el Programa de Madagascar. La idea era trasladar a los judíos de Europa y mantenerlos en condición de aislamiento, bajo el dominio nazi, para que mueran paulatinamente. Esta propuesta puede ser interpretada como el primer paso de la administración nazi hacia la "solución" que se extendería posteriormente a todos los judíos de Europa. Rápidamente quedó claro que la realización de este plan implicaba el transporte por mar en tiempo de guerra, razón por la cual fue descartado.

La idea del "enclave" cayó por sí misma, debido a las circunstancias imperantes en 1940, y fue sólo un breve episodio pasajero en la política antijudía. Pero ésta última no dejaba de avanzar. La concentración y el aislamiento de los judíos de Polonia se convirtieron en los años siguientes en un prolongado proceso tendiente a su encierro y "ghettoización".

Transferencias a Nisko, alrededores de Lublin

Salo Kramer, presidente de la comunidad de Ostrava (ciudad en la República Checa, entonces el Protectorado de Bohemia y Moravia), recibió la orden de la Gestapo de preparar una lista con todos los hombres de entre 17 y 35 años de edad, en buenas condiciones físicas, que estén dispuestos a trasladarse por propia voluntad a un campo para recibir capacitación laboral. En la conversación que mantuvieron con él, fueron mencionadas explícitamente las palabras "hajshará" (del hebreo lehajshir, capacitar, término utilizado para la designación de granjas de capacitación agrícolas del movimiento sionista en vista de preparar a los jóvenes para el trabajo en la Tierra en Israel, N. del T.) y Estado Judío y le fue dicho también que será establecida una colonia judía autónoma. Cuando quedó claro que la presentación voluntaria era escasa, fue dada la orden que todos los hombres de hasta 60 años debían presentarse en la escuela de equitación, tanto los hombres de esa ciudad como de las vecinas. En la escuela de equitación los médicos alemanes encontraban a todos,

sin revisarlos, aptos para el trabajo, exceptuando los lisiados en más de un 70 por ciento...

En el destino final, Nisko, junto al río San los esperaba un comando de la SS, y los ingenieros y constructores recibieron la orden de erigir un campo de barracas del otro lado del río. Una larga fila de personas y de carretas tiradas a caballos de los campesinos de la zona que cargaban los materiales, se largó al camino... y llegó hacia la noche a un terreno desierto y expuesto a los vientos, junto a la aldea de Zarzecze...

Y ahí sobre la colina desnuda, uno de los oficiales, que según algunos era el propio Eichmann, pronunció un breve discurso: "El Führer prometió que este lugar sería una nueva patria para los judíos. No hay casas ni viviendas. Si construyen tendrán un techo sobre sus cabezas. No hay agua en los alrededores. Los pozos están contaminados de cólera, de disentería, y de tifus. Si van a perforar y encontrar agua, tendrán lo que beber..."

Un grupo de 450 hombres entre los más adultos, fue llevado de Nisko a la aldea de Pysznica, en la que vivían unas centenas de judíos, y fueron albergados en la sinagoga del lugar. En la noche aldeanos polacos los atacaron y un judío resultó muerto, otro herido y todos fueron saqueados y golpeados brutalmente... algunos lograron escapar al bosque, y encontraron refugio en las casas de judíos de otras aldeas, o bien se perdieron en los pantanos. Otros fueron conducidos por la SS en dirección a la frontera rusa, y a lo largo del recorrido, iban dejando caer las pocas pertenencias que llevaban consigo. Los hombres de la SS dispararon al aire al llegar a un lugar desierto cerca de la frontera y ordenaron a los judíos avanzar hacia el Este: quien se diera vuelta sería ejecutado.

Tomado de: Ruth Bondi, Elder of the Jews — Jacob Edelstein of Theresienstadt, New York, Grove Press, 1987